

# De tal palo,

Las costumbres alimentarias de un gatito empiezan a establecerse desde su estancia en el interior del seno materno.

**E**xisten varios períodos, perfectamente delimitados, desde el momento de la concepción hasta la edad de doce semanas. El primero de ellos es el que los profesionales conocemos como período prenatal; según su nombre indica, comprende el tiempo que pasa desde que un macho y una hembra, movidos por sus instintos sexuales, se

aparean y hacen coincidir sus dotaciones genéticas hasta el momento del feliz alumbramiento.

Aunque a muchos les pueda parecer extraño, el carácter y las costumbres de un animal se cimantan incluso dentro del vientre de su madre. Esos pequeños seres perciben los mismos estímulos que la hembra: sonidos, temperaturas, sabores...

Reciben múltiples informaciones que, de una u otra

forma, están condicionando su futura "forma de ser".

Esta afirmación se confirma por múltiples estudios y experiencias, las cuales nos aseguran que los pequeños cachorros reaccionan negativamente ante estímulos desagradables para la madre: sonidos bruscos, estrés, cambios repentinos de temperatura...

Sabemos que los cachorros "se fidelizan" con ciertos sabores de alimentos que haya consumido la madre. Una curiosa prueba consiste en añadir una gota de un determinado saborizante natural en el alimento de la madre gestante. Cuando los cachorros nacen, y se les ofrecen distintos platos del



# tal astilla

mismo alimento, uno de ellos con el saborizante mencionado, los gatitos se dirigen, sin ningún tipo de duda, al plato con la gota del saborizante que ya "disfrutaban" dentro de su madre.

¡Vamos!, que esos pequeños gatos que se están formando no son seres inertes: los futuros cachorros reciben información y adquieren experiencia desde mucho antes de lo que la mayoría podíamos imaginar.

El sentido del gusto de los felinos se encuentra alojado en la cavidad bucal, y de forma más concreta en la lengua; ésta tiene unos órganos receptores llamados papilas gustativas, capaces de identificar diferentes sabores, como los ácidos, amargos o salados.

Aunque parezca chocante y radicalmente distinto al pensamiento popular, es admitido que los gatos no son sensibles a los sabores dulces... ¿Entonces por qué suelen presentar tanto interés por ciertos alimentos como los helados o los pasteles, si no perciben lo dulce? Parece que esto se debe exclusivamente al interés del animal por el alto contenido graso y por la especial textura de dichos alimentos.

Si diéramos a elegir a un gato su alimento ideal, para sorpresa de muchos, el animal elegiría siempre el mismo alimento, un alimento "repetido". Al gato, aunque nos parezca increíble, no le suelen apetecer tantos cambios como le solemos ofrecer; un gato optaría sin dudarlo por un alimento de las siguientes características: con altos contenidos de proteína y grasa, de olores penetrantes y con una combinación de texturas blandas y crujientes a una temperatura ideal entre 34 y 36 grados.

Con esto queremos dejar claro que si nuestro gato "prueba de todo" y acaba aceptándolo es por la inadecuada insistencia de su propietario en presentarle

viandas que, en absoluto, son necesarias para su nutrición ni requeridas por su felina preferencia.

Si el animal presenta un comportamiento alimentario "selectivo", "exquisito", es por una sola razón: porque su propietario así se lo ha inducido.

La mayoría, por no decir la totalidad de los gatos, se fidelizan con un único alimento de alta calidad; el animal prefiere comer siempre el alimento que presenta una textura y un sabor constante, pero si le volvemos loco con continuas ofertas de "innecesarios picoteos", acabará sucumbiendo a la tentación. ■

“Si diéramos a elegir a un gato su alimento ideal, para sorpresa de muchos, el animal elegiría siempre el mismo alimento, un alimento "repetido".”

